

EL PATRIMONIO CULTURAL TAMBIÉN ESTÁ EN LA VIDA COTIDIANA DE LAS MUJERES POPULARES. DESDE LOS SABERES - OFICIOS DE MIS ANCESTRAS

ESPINEL MENESES, Angie Milena, Espinel.angie@gmail.com

Universidad Nacional de Colombia

Resumen

Los oficios tradicionales que se mantienen como práctica social y cultural en familias de pueblos o barrios populares de las ciudades, son tal vez uno de los patrimonios culturales invisibles que está principalmente en las manos y en el corazón de las mujeres, no solo por el conocimiento de su oficio, al que muchas denominan arte, sino a los trabajos del cuidado de la vida, que históricamente no han sido remunerados y generalmente se hacen replicando prácticas patriarcales. El legado de los saberes y oficios, en ocasiones han sido sentidos, apropiados y percibidos desde memorias de vivencias; especialmente en clases sociales bajas, son aprendidos por transmisión o experiencia cotidiana y son practicados como trabajo, sustento y en algunas ocasiones por gusto. Estos saberes y conocimientos no son reconocidos por ellas mismas como patrimonio cultural y de hecho, para muchas mujeres fue una imposición o una salida laboral al alcance, que sin ser conscientes, mantuvieron vivas tradiciones, construyeron identidades, modos de vida y sustentos económicos.

El nacer y crecer en pueblos de orígenes indígenas, siendo mujeres mestizas con costumbres campesinas y luego migrar en busca de oportunidades a la ciudad de Bogotá - Colombia, a mediados del siglo XX, implicó para muchas mujeres aprender y especializarse en un arte u oficio que permitiera su subsistencia y la de sus hijas/os; y ser la base económica para la autoconstrucción de viviendas, en las que adaptaron precariamente sus espacios de aprendizaje y de trabajo artesanal.

Palabras clave:

género, mujeres, patrimonio cultural, oficios tradicionales, saberes, popular

Introducción

Históricamente el patrimonio cultural, se ha reconocido como parte de las expresiones heredadas (materiales o inmateriales) que aportan a la construcción de la identidad personal y colectiva de las comunidades. Aunque desde el discurso se ha reforzado que los patrimonios los definen los habitantes, y que las relaciones o vínculos que ayudan a reconocerlos hace parte de lo que denominamos patrimonio; por lo general es validado por especialistas, quienes se forman bajo el modelo hegemónico, siguiendo las categorías, valores y criterios patrimoniales establecidos desde el ámbito oficial. Si bien estos conceptos ayudan a definir y a identificar el patrimonio de las comunidades, muchas veces se limitan o rezagan las percepciones y los sentires afectivos que vinculan las memorias con los patrimonios cotidianos, principalmente los que practican las mujeres entre las vivencias familiares, en barrios populares de Bogotá, Colombia. Identificar los saberes y oficios que practican nuestras ancestras, entender la forma de aprendizaje y la continuidad de la práctica, ayuda primero a reconocer y valorar esos trabajos que hacen parte de la cotidianidad pero que han sido desvalorizados históricamente y segundo, a entender que la construcción de identidades, de memorias y de patrimonios culturales inmateriales también están en otras realidades distintas a las hegemónicas.

Los saberes - oficios tradicionales de mis ancestras

Agudizar la mirada hacia esas prácticas que naturalizamos en la cotidianidad familiar, implica reconocer parte de las raíces del linaje para recibir de sus memorias y sabidurías, la herencia intangible que llevamos en nuestra vida. Somos las hijas y nietas de esas sabias y poderosas mujeres que “lo que no sabían se lo inventaban” (Meneses Moreno, 2022) porque sus condiciones de vida, sin contar con todos los derechos garantizados, las llevaron a soluciones inmediatas del pan, la ropa, los zapatos, la vivienda y el trabajo, a través de oficios y saberes tradicionales.

Un oficio tradicional se puede definir como el desarrollo de actividades culturales productivas y en algunos casos comerciales, que se gestan a partir un aprendizaje informal, en el que la transmisión del saber por medio de la tradición oral y la práctica de procesos, conllevan a la creación de objetos o productos útiles y esenciales para la vida cotidianidad de la humanidad.

La necesidad de satisfacer derechos básicos y la búsqueda de oportunidades para mejorar la calidad de vida incrementó el proceso de migración desde pueblos o veredas rurales de Colombia hacia Bogotá a mediados del siglo XX. Mujeres con raíces indígenas y mestizas que habitaban el campo, llegaron con costumbres campesinas y saberes que muchas veces fueron adaptados, otras llegaron aprender y especializarse en un arte u oficio que permitiera: primero, su subsisten-

cia y la de sus familias; segundo, generar la base económica para el financiamiento y la auto-construcción de viviendas, en las que adaptaron precariamente sus espacios de trabajo artesanal; y tercero, sin ser conscientes, les permitió mantener el legado de prácticas culturales relacionadas a la producción de objetos o productos de uso diario, que continúan vigentes y aportan a mejorar la calidad de vida.

Mi bisabuela materna Aura Helena Burbano Duran nació en Bolívar - Cauca, migró hacia San Agustín - Huila, en donde fue madre de 6 hijas y 5 hijos. Aprendió varios oficios para el cuidado y sostenimiento de la vida: fue costurera, panadera, tejedora de cubrelechos y mochilas, reutilizaba y era comerciante en la galería del pueblo. El oficio que se necesitará se volvía una habilidad y oportunidad laboral de sustento, que a la vez era trabajo de cuidado, conocimiento y práctica cultural. En ocasiones desde Bogotá, se hacía "la encomienda"⁷⁰ con productos que vendería en las galerías o plazas de mercado de diferentes pueblos.

Ella con mi tía Esneda Burbano, ¿qué era lo que no hacían?, hacían de todo, hacían el horno y el pan con la fórmula del Huila, pequeño, el de antes. Ellas decían que era pan de trigo y el de maíz era el que le echaban queso, que eran las rosquillas. Allá antiguamente la gente tenía hornos de barro.

[...]Ella trabajaba en lo que en el Huila le llamaban "cacharro", que era una labor comercial, vendía zapatos, blusas y pijamas. Vendía en las veredas, en las galerías, en los mercados de los pueblos. Ella me llevaba desde San Agustín a San José de Isnos y Pradera, en donde compró un lote y ella misma hizo una casa de madera de dos pisos. Ella sabía crochet, tejía con una aguja, hizo cubrelechos porque mi hermano tejía y le quedaban sobrantes o ripio. Mi abuelita se lo encargaba, añadía y hacía bolas de lana, después de alistarlos, empezaba a tejer. En Bogotá hizo dos cubrelechos para mi mamá y para ella. (Cecilia Meneses Moreno, 2022)

⁷⁰ La encomienda es un sistema de control territorial impuesto durante la época colonial en los pueblos de indios de Colombia. Sin embargo, siglos después, el término fue utilizado y adaptado por comerciantes de algunos pueblos, para el encargo y envío de mercancía desde otros territorios.

Figura 1 Bisabuela Aura Helena Burbano y abuela Mirian Moreno Burbano, cocinando pan de maíz en horno de barro. Fuente: Foto antigua del Archivo de la familia Meneses Moreno, San Agustín, Huila, Colombia, 1990 aprox. Foto actual Angie Milena Espinel Meneses, Bogotá, Colombia, 2022



Las mujeres además de cuidar, cocinar y limpiar, han sido las maestras para enseñar a sus hijas/os y nietas/os los conocimientos y saberes adquiridos a través de la práctica. Una escuela de aprendizaje de oficios tradicionales que se cultiva en las casas entre la cocina, el almuerzo, el juego y el cuidado.

Mi abuela materna, Mirian Moreno Burbano, migró sola con una hija de 3 años y un hijo de meses desde San Agustín – Huila, a habitar a la periferia Bogotana, entre la localidad de Bosa y el municipio de Soacha. Ella aprendió el oficio de la modistería desde niña ayudando a coser a una mujer

vecina, luego aprendió a cortar, a sacar moldes y a diseñar. La modistería fue su trabajo principal junto a la crianza de sus hijas/os y nieta/os. Logró vivir, aportar con su hermana Gloria Moreno a la autoconstrucción de la vivienda y al sostenimiento económico, siendo madre cabeza de familia. Transmitió los conocimientos de la costura a sus siguientes generaciones, quienes lo saben y la practican, pero no la desempeñan como trabajo, sino por gusto.

En San Agustín – Huila, la vecina sabía coser, tenía la máquina y mi mamá (Mirian) hacía aseo en la mañana y en las tardes iba a dónde la señora Lucinda; la miraba, ahí cogió amor a la costura, después la señora le dijo q si quería aprender, entonces le fue enseñando y le dejó coger la máquina desde los 13 años. Mi mamá decía que las sábanas las hacían de los talegos de la harina, porque ella hacía pan para vender, entonces los talegos los lavaban bien, los unían todos y esas eran las sábanas. [...] Con los ahorros compraba la tela y así hacía la ropa, o sino con ropa vieja, la desbarataban, la lavaban y de ahí hacían pantalones.

Ya en Bogotá, a mí mamá venía a buscarla mucha gente porque les gustaba lo que ella hacía. Mi mamá, le decía ¿qué quiere, ¿qué necesita, qué tela?, y ya la señora decía si traía la tela o le daba plata, así tocaba con la costura, porque mi mamá no tenía telas. Hacía las sudaderas de colegios, eso se llama comercio boca a boca, la una le dice a la otra y a la otra. Mi mamá les cosió a 10 colegios de Bosa y Soacha, no por contratos con los colegios sino con los papás que venían y mandaban hacer. Entonces le decía cuánto valía y le daba la mitad para comprar la tela y la otra mitad cuando la entregara, tomaba la medida y anotaba en un cuaderno los detalles del encargo. A una fecha venían y ya le entregaban. (Cecilia Meneses Moreno, 2022).

Mientras mi abuela modista fue perdiendo la memoria por Alzheimer, a mí me fue dando sed de memorias, de historias de mujeres que como ella aprendieron un oficio, con saberes y conocimientos que no eran valorados o reconocidos, como un aporte a la vida, a la historia, a la economía productiva y a ese legado que se puede categorizar en patrimonios culturales inmateriales populares. Su “quehacer”, aportó a mantener vivas tradiciones, procesos, técnicas y objetos que se adaptan en el tiempo, y con los que nos relacionamos cotidianamente.

Figura 2 Abuela materna Mirian Moreno Burbano trabajando como modista en la habitación de su casa. Fuente: Foto antigua del Archivo de la familia Meneses Moreno, Bogotá, Colombia, 1999 aprox. Foto actual Angie Milena Espinel Meneses, Bogotá, Colombia, 2022



Figura 3 Abuela materna Mirian Moreno Burbano trabajando en actividades domésticas. Fuente: Foto antigua del Archivo de la familia Meneses Moreno, Bogotá, Colombia, 1997 aprox. Foto actual Angie Milena Espinel Meneses, Bogotá, Colombia, 2022



Por otro lado, mi bisabuela Elvira Bermúdez nació en Manta – Cundinamarca, llegó a Bogotá a los 70 años porque sus hijos habían llegado años antes. Su sabiduría estaba en los conocimientos relacionados a la siembra, el cultivo y procesamiento de varios alimentos que permitían el sustento de toda la familia y en ocasiones se vendía al por menor a vecinas/os del pueblo. El tiempo y el trabajo que requieren las labores del trabajo de la tierra, para muchas mujeres como ella, se intensifica con el trabajo doméstico que implica cocinar, lavar, limpiar y cuidar a varias hijas.

Ella hacía la comida, ordeñaba vacas, recogía y descerezaba café, lo molía y lo tostaba de forma artesanal, la única máquina mecánica que usaba era la descerezadora. El café que vendían, era para vecinos. Ella estaba pendiente de los cultivos de yuca, maíz, papá y café.

Se levantaba en la madrugada, hacía café, caldo de papa, generalmente sin costilla, barria con ramas amarradas, se iba a ordeñar las vacas, luego se ponía a cocinar el almuerzo, que estaba a las 11 de la mañana, era arroz, papa, guatila, arveja, yuca y arracacha. Después se iba a desyerbar, que era limpiar las cosechas, ahí aprovechaba para coger leña y luego volvía a cocinar la comida en fogón de leña.⁷¹

Aunque el trabajo de la tierra implica oficios tradicionales específicos y diversos que no mencionamos en esta reflexión, en este relato se suscitan algunos oficios y procesos que evidentemente requieren dedicación y experiencia para aprenderlos, pero sobre todo una voluntad y necesidad para practicarlos diariamente, sin un reconocimiento económico, social y cultural.

Mi abuela paterna, Carmen Bernal Bermúdez migró desde Manta – Cundinamarca para aprender a hacer ropa. Sin embargo, llegó a vivir a un inquilinato en un barrio de zapateras/os cerca al centro de Bogotá, así que finalmente se dedicó a “guarnecer zapatos”⁷² uno de los oficios del “arte de la zapatería”. Aunque en el imaginario colectivo, estos oficios se asocian principalmente a los hombres, las mujeres también son zapateras y desarrollan procesos específicos que aprenden a veces por necesidad o por relaciones familiares, que termina llevándolas a vivir la experiencia del trabajo técnico, en paralelo al trabajo del cuidado de sus familias.

⁷¹ Germán Espinel Bernal, 2022. Diálogo – entrevista, Bogotá, 2022.

⁷² Guarnecer, es una de las etapas del proceso de fabricación de calzado. Consiste en coser en máquina las piezas o cortes que darán forma tridimensional a los zapatos.

Definición con base en libro: ¡Cálcelo sin compromiso! El arte de la zapatería en el barrio Restrepo de Bogotá, 2022.

Figura 3 Abuela paterna Carmen Bernal Bermúdez trabajando en actividades domésticas.. Fuente: Foto antigua del Archivo de la familia Espinel Bernal, Bogotá, Colombia, 1998 aprox.
Foto actual Angie Milena Espinel Meneses, Bogotá, Colombia, 2022



Mi mamá, se levantaba como a las 5:00 am, hacer los desayunos para los que estudiábamos, a cada uno le hacía un desayuno diferente, chocolate, café, huevos y changua para mi papá. Ella todos los días se iba a la plaza de Las Cruces a hacer el mercado del día, también iba a tienditas de barrio, porque nunca compraba en un mercado grande, después se ponía a coser los cortes de zapatos y hacer el almuerzo. Ya en la tarde dormía un rato y seguía trabajando en la costura de los cortes de cuero, a las 5:00 pm hacía la comida para toda la familia y ya en la noche dormía.

Ella hacía la guarnición de calzado, de pequeños le ayudábamos. Mientras hacíamos las tareas de colegio al lado de la máquina de coser, ella hacía tareas de zapatos, que era coser los cortes de cueros para una docena. A nosotros nos ponían a echar pegante, a doblar, mis hermanas Eliza y Yañeth le ayudaban más en la guarnición y mi papá le ayudábamos a traer puntillas, tachuelas, llevar el punteado, arreglar los zapatos y cortar. Los sábados y domingos a veces no cocinaba, lo que le gustaba era dormir, se quejaba que le tocaba duro porque poco descanso tenía, solo los domingos cuando salíamos. (Germán Espinel Bernal, 2022)

La jornada laboral de trabajo técnico y del trabajo de cuidado, implica más de 12 horas laborales en medio de un contexto social de bajos recursos, que implica condiciones precarias en el espacio de la vivienda en donde se desarrollan las diferentes actividades. De esta manera, los oficios tradicionales desempeñados por mujeres han beneficiado económica y social a un sistema que se aprovecha de su producción (Jimenes – Esquinas 2016, 2). A la vez estas prácticas culturales que cuidan el cuerpo y los pies al caminar la vida, hacen parte de las memorias de nuestras familias, construyen identidad cultural popular, son un aporte fundamental para la historia no formal de la sociedad y porque no, son también una forma legítima de resistencia.

El aprendizaje de los oficios tradicionales como la modistería, la panadería, la zapatería, la panadería y la floristería, por parte de mis ancestros y de muchas mujeres en los barrios, pueblos y ciudades, está tejido entre sus historias de vida, su identidad y los procesos sociales de los territorios que habitaron, en medio de una cultura patriarcal que las ha invisibilizado.

Las formas de aprendizaje y la continuidad de la práctica

Al hacer una revisión de las formas en las que las mujeres de la familia habían aprendido el saber o el oficio especializado y porque continúa la práctica de estos (modistería, zapatería, floristería o panadería), se definieron algunas categorías que permiten entender cómo se aprendió y porque continúa el desarrollo del oficio. Sobre cómo se adquirió el conocimiento se pudo establecer que se aprende, principalmente desde la transmisión oral en el hacer entre familia o desde clases de educación no formal en espacios de formación comunitaria.

- Oficio aprendido en familia, ya que desde la niñez se ponían tareas relacionadas a la producción y se veía el paso a paso del proceso.
- Oficio aprendido en cursos gratuitos, en espacios comunitarios.
- Oficio aprendido empíricamente desde la experiencia, puede ser siendo ayudante en un taller, específicamente en una etapa del proceso de producción.
- Oficio asignado socialmente por género, el imaginario social asocia algunos oficios, saberes y trabajos a las mujeres.

Así mismo se pudo identificar que la continuidad de la práctica del oficio y del saber especializado, se mantiene en práctica por tres aspectos principales:

- Es el trabajo remunerado para generar recursos económicos que permiten el sustento familiar, ya sea realizado por necesidad o por elección.
- Por la relación familiar en un entorno donde se practica el oficio, que permite contar con las herramientas de trabajo en casa, ayuda a economizar y garantizar ropa, comida o zapatos.
- Al tener el saber y la capacidad de practicar el oficio, se practica desde el gusto personal. Por ejemplo, Cecilia Meneses recuerda:

No lo hacía para ofrecer, ni vender, me gustaba saber el oficio y contaba con la dirección de mi mamá, que se sabía los nombres y tipos de telas, cuantos metros se necesita según el talle. Si quería alguna prenda yo misma lo hacía, porque sabía y teniendo la máquina en la casa era una motivación. Después hice un curso de modistería en el Colegio Claretiano de Bosa y les hacía ropa a mis hijos. Me inventé el diseño de una sudadera del informe del jardín infantil para el frío y evitar enfermedades respiratorias, diseñando un modelo de chaleco con gorro, del mismo color y material de la sudadera del jardín. La directora del jardín me llamó y me propuso hacer chalecos para varios niños y al final la sudadera quedaba de tres piezas. Después empecé hacer los disfraces, sacaba el molde, me iba al barrio Policarpa a comprar las mismas telas que veía, cortaba y cosía.

Figura 4. Árbol genealógico de ancestros indicando sus oficios, formas de aprendizaje y práctica. Elaboración propia con fotos de archivo familiar Espinel Meneses y fotos tomadas en San Agustín, Huila. 2015



¿Por qué reconocer los oficios y saberes de las mujeres como Patrimonio cultural inmaterial?

Para muchas mujeres ese trabajo desempeñado, el oficio o el saber aprendido, que ahora intentamos categorizar como parte de un patrimonio cultural inmaterial, muchas veces ha sido el resultado de la marginación de la sociedad que ha limitado y condicionado su rol como mujeres trabajadoras (Unesco 2015, 16). Aunque puede resultar contradictorio valorar prácticas culturales que mantienen el sistema patriarcal, resulta indispensable reconocer y hacer una distinción especial a las mujeres de las clases populares, que lograron mantener oficios tradicionales, conocimientos y prácticas culturales; en medio de un contexto de opresión y desigualdad, que las ha sometido a trabajar con doble jornada laboral (Federici 2010), generalmente sin condiciones dignas y sin el reconocimiento social y económico que merecen.

Por otro lado, pensar los oficios tradicionales que desempeñan mujeres populares en la cotidianidad de las casas, como parte de los patrimonios culturales inmateriales de la sociedad, es una fisura en el muro de lo que se ha considerado patrimonio. De alguna manera, como explica Guadalupe Jiménez, responde a una urgencia de despatriarcalizar el patrimonio, que desde el origen ha sido servil a los grupos dominantes y a la clase hegemónica con privilegios que se sirve de los oficios que practican mujeres de clases bajas y de los objetos que producen (Jiménez Esquinas 2017). Silvia Federici, recuerda que históricamente solo por el hecho de ser mujeres, los trabajos domésticos y de producción para el mercado, intencionalmente fueron considerados como “no trabajo” (Federici op.cit.).

Entre las críticas feministas al patrimonio, se ha señalado la poca “participación y representación femenina” (Jiménez Esquinas, op.cit.), sin embargo, el rol de las mujeres como portadoras y transmisoras de conocimientos de varios oficios tradicionales, pueden considerarse como uno de los legados ancestrales de los que incluso no se tienen registros precisos de sus orígenes, pero en los que indudablemente ha existido una participación fundamental de las mujeres. Tampoco se trata de hacer un listado de los procesos y prácticas idealizadas, está claro que, para muchas mujeres en especial de la clase social baja, sus trabajos también significaron una obligación, vivir injusticias y violencia para sobrevivir. Pero no por ello podemos desconocer y dejar de reclamar su reconocimiento, ya que es entre muchas otras, una forma de ser y habitar el mundo, que aportó a la construcción de identidades, a través de los saberes, oficios y trabajos. De esta manera se intenta atribuirle un reconocimiento desde la conciencia y desde las relaciones afectivas.

Por otro lado, teniendo en cuenta los campos formales para considerar si una práctica o manifestación es patrimonio cultural inmaterial, se puede mencionar que:

-Los oficios tradicionales que practican las mujeres populares, en sus casas, en talleres o fábricas, son prácticas y expresiones vivas heredadas, transmitidas, muchas veces entre mujeres con parentescos, en la cotidianidad familiar. Los saberes y conocimientos relacionados a la producción y comercio de objetos utilitarios (ropa, zapatos, comida, tejidos), elaborados manualmente o de forma semi industrial, además de tener una estética propia o por lo general con réplicas adaptadas que se fusionan con composiciones locales, facilitan las acciones cotidianas de la vida como lo son caminar, vestirse, comer.

-Estos oficios implican un proceso de producción tradicional y comercialización local, que requieren una organización social familiar por parte de las mujeres, para distribuir los diferentes trabajos de cuidados, en paralelo a los oficios que practican: modistería, zapatería, gastronomía, tejido y otros no mencionados en este texto.

-Las técnicas tradicionales asociadas a la fabricación manual con manejo de algunas máquinas, mantiene económicas populares y locales en los barrios de clase baja y media. Los barrios populares tienen una de sus bases de construcción en eso que llaman "economías locales", pero que son también resultado del trabajo de mujeres, que han aprendido desde el hacer y la práctica, para contribuir a la autoconstrucción de viviendas productivas y sostener sus familias siendo en algunos casos, madres cabeza de familia.

Como sabemos las mujeres históricamente, han trabajado doble jornada laboral en el trabajo doméstico y de cuidado (Federici op.cit.); además, de forma asimétrica se han desconocido los saberes, oficios y conocimientos especializados que no solo aportan a la continuidad de producciones tradicionales, que se pueden considerar como parte del patrimonio cultural inmaterial, sino también se ha invisibilizado el aporte que tienen las mujeres en los campos económico, social y cultural, aun cuando las condiciones laborales no son las adecuadas.

Este reconocimiento, es una manera de visibilizar y hacer legítimas sus historias, sus memorias, sus prácticas y sus aportes, porque los saberes y oficios de nuestras ancestas han permitido la subsistencia de muchas generaciones en el mundo y generalmente pasan desapercibidas para los gobiernos, para la sociedad, para la academia e incluso para las familias. Con las reflexiones expuestas también se intenta de alguna forma, dar un lugar y valorar los saberes, conocimientos y trabajos, que han sido fundamentales en la historia no oficial de los barrios populares y de las ciudades.

Un patrimonio cultural inmaterial no hegemónico, que requiere reconocerse, valorarse y difundirse como un aporte legítimo a la humanidad, que constituye parte de nuestra historia y memoria popular, la que no aparece en la historia oficial con distinciones y apartados sobresalientes, pero que básicamente permite la existencia con trabajos informales que alimentan y permiten caminar la cotidianidad de la vida.

Agradecimientos

- Cecilia Meneses Moreno y German Espinel Bernal por ser la base, el apoyo, la comprensión y el amor infinito.
- Carolina Quiroga arquitecta especialista en re-uso patrimonial, coordinadora del seminario de Patrimonio con perspectiva de género.
- Inventario de patrimonio cultural vivo de Bosa. Programa voluntario coordinado por la Subdirección de Divulgación y apropiación del patrimonio cultural, del Instituto Distrital de Patrimonio cultural – IDPC.
- Claudia Montagut Mejía antropóloga asesora en patrimonio cultural inmaterial.
- Marcela Gómez, educadora feminista y creadora del taller “Lola la tía rara” en las Siempre Vivas.
- David Camilo Espinel Meneses por el apoyo en todos los aspectos.

Referencias

- Federici, Silvia. Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Traficantes de Sueños, Segunda edición: Madrid, 2010.
- Jiménez Esquinas, Guadalupe. El patrimonio (también) es nuestro. Hacia una crítica patrimonial feminista. El género en el patrimonio cultural (pp.19-48) Publisher: EHU/UPV. Editor: Iñaki Arrieta Urtizberea, 2017.
- Jiménez Esquinas, Guadalupe. De “añadir mujeres y agitar” a la despatriarcalización del patrimonio: la crítica patrimonial feminista. En revista PH 89 Perspectivas a debate Patrimonio, turismo y género. Estrategias para integrar la perspectiva de género en el patrimonio histórico, 2016.
- Espinel Meneses, Angie, Claudia Montagut Mejía, y Juan Sepúlveda Castro. ¡Cálcelo sin compromiso! El arte de la zapatería en el barrio Restrepo de Bogotá. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2022.
- Martínez Moreno, Andrea. Política de fortalecimiento de los oficios del sector de la cultura en Colombia. Ministerio de Cultura de Colombia, 2018.
- Muxí Martínez, Zaida, coord. Antología de pensamientos feministas para arquitectura, Iniciativa Digital Politécnica de Barcelona, 2022.
- UNESCO. Creación de identidades de género. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Patrimonio cultural inmaterial y género, 2009.
- UNESCO. Patrimonio cultural inmaterial y género. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 2015.
- LEY DE OFICIOS CULTURALES – ABC Ley 2184 de 6 de enero de 2022. Ministerio de Cultura de Colombia, 2022.
- Meneses Moreno, Cecilia. Diálogo – entrevista, Bogotá, 2022.
- Espinel Bernal, Germán. Diálogo – entrevista, Bogotá, 2022.